



# UNA MIRADA CUÁNTICA. A EMILIO LLEDÓ

CARMEN ELISA REYES FUENTES

Fue en 1965, en aquella aula de la Universidad de La Laguna, cuando sentí lo que varios años después aprendería; que una mirada (la tuya) cambiaba toda la realidad.

Si tus ojos no se posaban en los míos, yo no existía.

Tu mirada fue el detonante que hizo que en mi interior y más tarde en mi exterior, se produjese aquella revolución.

EL LOGOS ERA, y yo era Logos.

Y deseé no estar en ninguna otra parte sino allí.

Mientras duró aquel curso de Primero de Comunes, si la mirada de tus ojos no “conectaba” con la mía, yo podía estar viva o muerta, pero cuando ambas miradas se enlazaban por un rato, yo me sentía viva. Era algo así como vivir la popular historietita del *gato de Schrödinger*. Para ti yo podía estar viva o muerta, pero si tú destapabas la caja (que contenía el gato y el poderoso gas venenoso), los fotones de tu mirada salían disparados en varias direcciones y podían activar el gas venenoso. Solamente tú podrías descubrir cómo estaba yo, si viva o muerta, pero para eso tenías que destapar la caja aún a riesgo de que el veneno actuase y yo muriera. Y lo hiciste. Yo estaba viva.

Esa mirada tuya cambiaba mi realidad.

El espacio y el tiempo interactuaban con la forma de energía que nos separaba y que nos unía en ese *vacío cuántico* que estaba totalmente cargado de información. Información que yo te enviaba, aún sin ser demasiado consciente de ello, a través de las admiraciones e interrogantes de mi cara. Información que tú me enviabas no solo con tus palabras sino con el tono de tu voz, con el movimiento de tu cuerpo, y sobre todo con el de tus manos. Las abrías y las separabas para luego ir juntando los cinco dedos de la mano izquierda con los cinco de la derecha, lentamente, uno a uno, a la altura del pecho, como si fuese fundamental hacerlo así, como si hubieras aprendido a hipnotizarnos con ellas. ¿O tal vez si que lo habías hecho en Alemania?

Aquellas manos, aquel tono de voz y aquellas palabras me abrieron un universo ignoto. Universo que ahora tantos de los que están aquí contigo comparten, de una u otra forma, conmigo.

Muchas veces me he hecho estas preguntas ¿Qué hubiese pasado si tu “mirada cuántica” no hubiese chocado con la mía? ¿Si tú no hubieses abierto aquella caja para mirar dentro, hubiese yo estudiado filosofía? ¿Hubiera yo dedicado algunos años de mi vida a ofrecer a mis alumnos y alumnas una pequeña parte de lo que tú me habías regalado a mí?

Si. Fue tu mirada cuántica el desencadenante de cientos de actos que dieron lugar a que ahora yo esté escribiendo este “divertimento”.

Y como defiende la Física Cuántica, el hecho de haber estado conectados de aquella forma durante aquel curso, obligó al universo entero a que siguiéramos conectados para siempre.

Si, y ahora comenzamos a pensar además, que en este universo *plenum* todo está orgánicamente interconectado. La red de energía que lo llena (como nosotros por ejemplo), no se ve afectada ni por la distancia ni por el tiempo, y se empieza a sospechar que son las mujeres y los hombres de hoy los que pueden realizar el cambio que este universo necesita para seguir existiendo, ya que en él, la materia está obligada a elegir constantemente entre varias posibilidades alternativas, y el ser humano tiene la posibilidad de influir en esa red con sus vibraciones, porque su ADN cambia con las frecuencias que producen nuestros sentimientos, y las frecuencias más altas que somos capaces de producir vienen dadas por los sentimientos del Amor (Eros y Ágape), ellas son capaces de cambiar el ADN y el ambiente que nos rodea.

Gracias a estas vibraciones podremos avanzar en la dirección que necesitamos para que nuestro universo no desaparezca, esta dirección debe ir avanzando desde nuestro actual comportamiento individual, producido por nuestra razón analítica y divisora y nuestro ego, hacia el único comportamiento posible en el futuro, el Holístico y colectivo y esto podrá obtenerse gracias a la Sabiduría y al Amor. Sophia y Eros.

Y es aquí donde acaba este “divertimento”, en el momento en que por recordar que estos dos conceptos los hice míos gracias a tu mirada cuántica, comprendo que siempre formé parte de las mujeres y hombres que cambiaban el universo. Todas y todos lo hicimos pero YO LO SE.